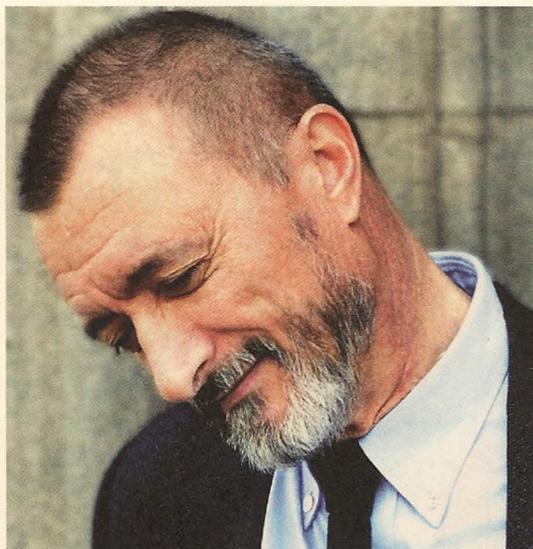


LANCES DE HONOR

TOMÁS VAL

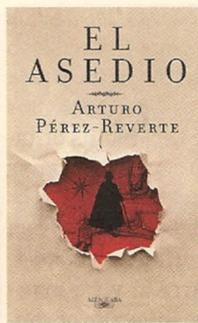
No es Cádiz, en *El asedio*, la última novela de Arturo Pérez Reverte, una ciudad luminosa y blanca, asomada a la luz de la Bahía. No es tampoco, ni solamente, el escenario en el que los diputados se reúnen en san Felipe Neri para elaborar la Constitución de 1812 con la certeza de que alumbran un tiempo nuevo cuajado de incertidumbres; ni la ciudad sitiada por las tropas napoleónicas, que la bombardean con la regularidad de un reloj dando las horas sin que la mayoría de los proyectiles alcance su objetivo... Esta Cádiz de 1811, descrita con maestría por la pluma de Pérez Reverte, es mucho más de lo que los variados elementos de la novela sugieren.

Asistimos al final de un mundo: vientos liberales soplan por doquier; las colonias de ultramar –verdadero pulmón comercial de Cádiz y de España– comienzan a soltar amarras con la metròpoli; Inglaterra, circunstancial aliada de la guerra contra Francia, intriga para despojar a España de su antiguo esplendor; las familias adineradas luchan por mantener a cualquier costa su antiguo esplendor mientras la sangría de la guerra siembra la ruina por doquier... Pérez Reverte convoca en su relato a personajes que pueden perfectamente servir de arquetipo para la época que nos ocupa: Lolita Palma, rica heredera de una antigua familia de comerciantes; Pepe Lobo, capitán corsario, un marino que sigue en el mar porque no tiene otro



Arturo Pérez Reverte.

RICARDO MARTÍN



El asedio

Arturo Pérez-Reverte

Alfaguara

22,50 euros

736 páginas

sitio adonde ir, adornado de las cualidades y defectos que todo marino aventurero ha de poseer; Gregorio Fumagal, taxidermista, espía al servicio del francés, que sueña con una ola devastadora de racionalidad; Simón Desfosseux, capitán imperial, el encargado de los bombardeos, obsesionado por descubrir el secreto de las trayectorias balísticas, el enigma de los materiales; Felipe Mojarrá, salinero, español, guerrillero, a quien el país y la vida acaban pagando mal. Y el comisario Tizón, Rogelio Tizón, astuto, brutal y escéptico, a quien todo Cádiz como un sujeto peligroso. Todos embargados de una pasión estremecedora.

El policía, Tizón, es quien mejor sabe que la ciudad no es un paño blanco alumbrado por el sol: en las noches, coincidiendo con los lugares en los que caen las bombas francesas, comienzan a aparecer los cadáveres de muchachas

salvajemente torturadas. Los crímenes siguen un patrón inquietante, una lógica demoníaca que perturba al comisario, como si en las callejuelas de Cádiz habitara un telúrico y malvado fenómeno que le retara a una partida de ajedrez. *Todo puede suceder si lo maquina un dios*, es la frase de Sófocles, presente en *El asedio*, que mejor resume el desconcierto y la obsesión de Tizón ante esos crímenes.

Lances de honor, espectaculares combates marítimos, imposibles historias de amor, navajas que relucen con brillos de claroscuros, abordajes corsarios, sesiones constituyentes, intrigas militares... Y, por encima de todo, Cádiz; la mirada meticulosa de Pérez Reverte sobre la ciudad que se fija en los detalles, en las hablas, en las tabernas, en el campo de batalla, en las cosas y sus nombres... Novela completa, que participa de muchos géneros y que, inevitablemente, nos remite al Episodio Nacional de Galdós, *Cádiz*.

Serrat ya nos advertía de que "no hay historia de piratas que tenga un final feliz". Ni ellos ni Arturo Pérez Reverte lo podían permitir. Sabor agrídulce el que queda en el lector tras esta apasionante lectura, tras este espléndido relato que nos devuelve el placer de leer.

ESTA CÁDIZ DE 1811, DESCRITA CON MAESTRÍA POR PÉREZ REVERTE, REFLEJA EL FINAL DEL ANTIGUO ESPLENDOR DE UNA ESPAÑA EN LA QUE LA GUERRA SIEMBRA LA RUINA POR DOQUIER